

Hijo del rigor

Cuando cursaba algún taller de Diseño Industrial el **2016**, recuerdo una especie de gran molino que Ricardo Lang construía en la Escuela: primero en su sala, junto a la cocina; luego, cuando empezó a tomar su tamaño definitivo con todos sus elementos, se trasladó al Patio de la Escultura. Era una torre pensada para la VI Bienal de Diseño, que replicada por veinte unidades, buscaba servir dos mil copas a la vez para inaugurar la muestra.

Ricardo se encontraba levantando este molino junto a sus titulantes de aquel tiempo —una especie de tribu de Sanchos—, interviniendo y alborotando el Patio de la Escultura, que se veía atestado de madera, botellas de vino vacías y copas plásticas. Al pasar por ahí era inevitable sentir curiosidad por ese artefacto, y Ricardo siempre estaba dispuesto a explicar en detalle de qué se trataba el asunto: hablaba de hallazgos y nuevas soluciones, de la sutileza con la que debía inclinarse la botella y la búsqueda de la precisión con la que llegaba el vino a la copa desde esa canaleta. Todo este sistema para lograr un gran brindis al unísono, sin que la complejidad de la obra se revelara en el gesto. Es decir, en ellos parecía operar un toque de magia.

Con mis compañeros de taller, asombrados por la hazaña a la que se aventuraba, empezamos a llamarlo «Hijo del rigor». ¿Quién más podría tener la sensibilidad para entender la importancia de hacer un brindis con dos mil copas al mismo tiempo?

Para aquella ocasión, la Bienal tenía como tema central la emergencia. Ahí uno se encontraba con un diseño orientado a resolver situaciones catastróficas, jamás para atender experiencias celebrativas. Lang tomó la emergencia como algo que debe ser simultáneo, inmediato y multitudinario, dotándola con el aspecto positivo de

la comunión en la celebración. Ver su propuesta nos hizo comprender la profundidad con que se pueden tomar los encargos: la capacidad de ver más allá de lo que se tiene, más allá de lo que se pide. Tal como el Quijote, para quien el deseo iba siempre un paso más adelante de lo posible, nunca pierde el impulso ni la dirección hacia el ideal que persigue.

Doyma Henríquez Atlagic